

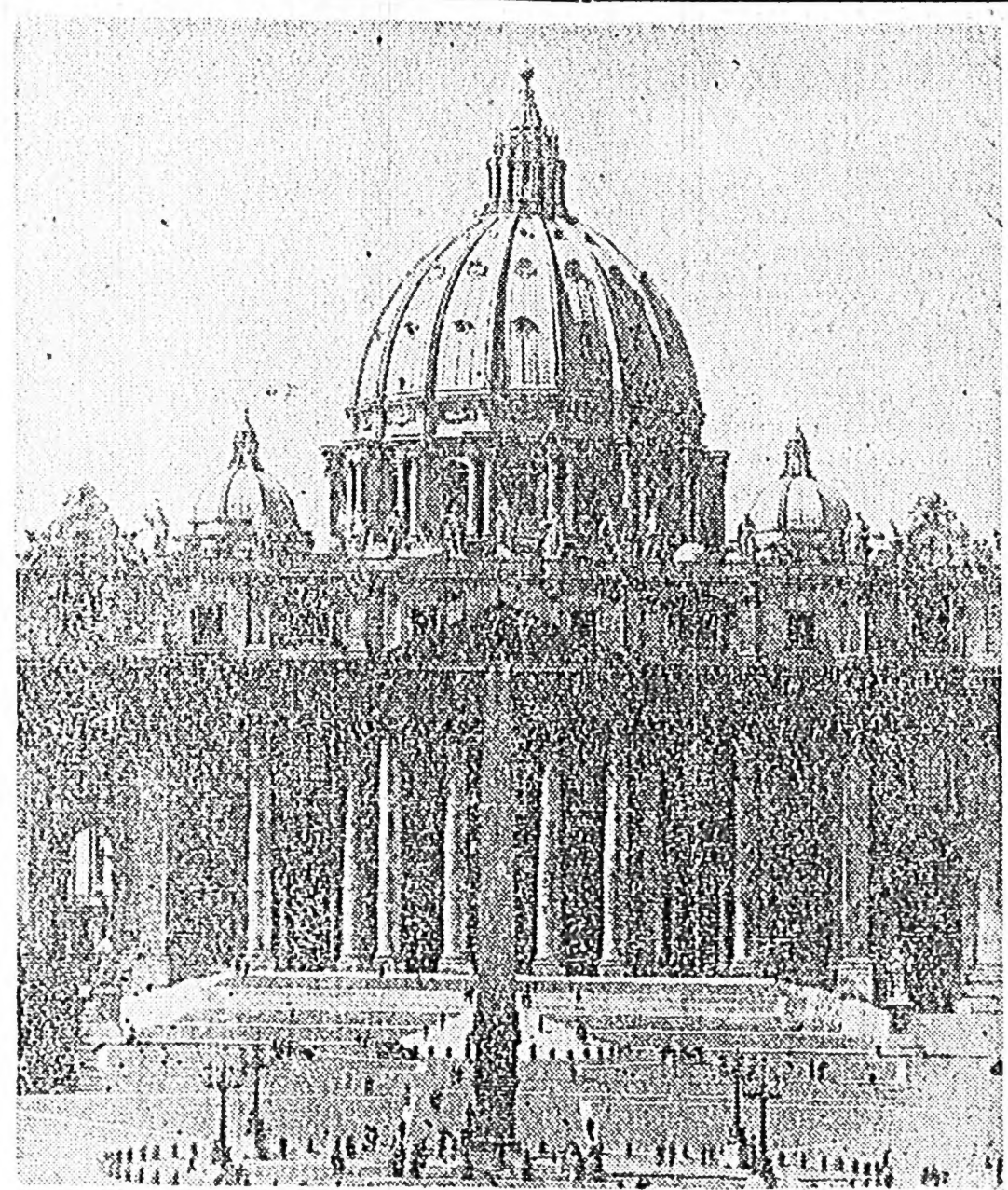
Retorno a la idea de Dios; ésta es la síntesis del pensamiento expresado por el Sumo Pontífice en su gran mensaje de Navidad

El odio, el totalitarismo, el comunismo materialista y ateo, la opresión y la injusticia, condena acerbamente Pío XII

Damos la versión telegráfica que informa íntegramente del texto de la Alocución de Navidad del Sumo Pontífice. El texto y su traducción no son oficiales, dado que lógicamente, la rapidez de la información impiden un conjunto de esa categoría. Como, nuestros lectores tienen una versión de las palabras pontificales sin omisiones, y que ha tratado de traducir fielmente el pensamiento del Papa. Esta versión que les permitiera apreciar la gran docencia desde Roma a propala sobre la ciudad y el mundo, para que todos comprendan y vivan el Año Santo que se inicia y empuen una actitud ante los grandes problemas universales que apelan a la responsabilidad de las gentes de fe.

EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (S. Joan, 5,4)
Año LXXII Montevideo, Sábado 24 de Diciembre de 1949 No. 22.081
EDICION DE 20 PAGINAS PRIMERA SECCION



La gran Iglesia de San Pedro, cabeza del catolicismo, eje de la docencia pontificia y hoy más que nunca centro de una consulta universal de los espíritus a través del movimiento del Año Santo

DETALLES DEL ACTO

CIUDAD DEL VATICANO, 23. (Unidad). — Pío XII, Sumo Pontífice de la paz, condecora hoy energicamente al totalitarismo como el más grave peligro que se cierne sobre el mundo, haciendo al mismo tiempo, un pedido para la paz del mundo.

El Papa habló ante el Colegio de Cardenales, en vísperas de inaugurarse el año santo de la Iglesia Católica, advirtiéndole que se halla en grave peligro en Europa y Asia.

En su ataque contra el totalitarismo el Papa dijo que se trata de "un orden excesivamente individualista" que va a la ida afirmando y desarrollando en un período de cinco años. Acusó a este sistema de:

- 1) Contrariedad absoluta al orden divino.
- 2) Menosprecio de la dignidad de la persona humana.
- 3) Negación de las más sagradas y fundamentales libertades.

4) Predominio de una clase sobre otras.

5) Esclavitud de toda persona y casa al estado totalitario.

6) La legitimación de la violencia y del ateísmo militante.

El discurso del Papa fué interrumpido a todo el mundo para la primera parte del mismo estuvo especialmente dedicado a los miles y miles de peregrinos que se hallan en Roma y a los que habrán de venir para el Año Santo.

La voz del Papa se hizo más energética cuando condenó a los falsificadores de los planes de Dios y finalmente desmascaró a los totalitarios, calificándolos de falsos e hipócritas y de hacer promesas que todo el mundo sabe que no tienen posibilidad de cumplir. Así, hablando de los dirigentes comunistas, dijo a los fieles que "se guarnecen de los líderes" en los que muchos ponen su fe y su esperanza, porque son positivos en promover la solución de todos nuestros males, pero incapaces de solucionar la más íntima de las dificultades."

CIUDAD DEL VATICANO, 23. (Unidad). — Pío XII, en su mensaje anual de Navidad al mundo católico, que empezó a leer a las 10.30 y terminó a las 11.30 hora de Roma, deploró los "graves peligros" de la Iglesia en Europa y la situación en China.

El Sumo Pontífice leyó el mensaje ante los Cardenales, un día antes de lo habitual, porque mañana tiene que dar curso por entero a la apertura de las Santas Puertas y a la inauguración del Año Santo.

TEXTO DEL MENSAJE

CIUDAD DEL VATICANO, 23. (Unidad). — El siguiente es el texto del mensaje dirigido por Su Santidad Pío XII a los católicos del mundo en ocasión de la Navidad: "La esperanza de las naciones". Quizás nunca antes como en esta víspera, que se abre el feliz acontecimiento del nuevo año del Jubileo, se ha sentido tan cerca de vosotros y os amados hijos e hijas del universo, nuestro corazón de padre y pastor. Nos parece ver a millones y millones de fieles y oír la emoción de sus voces — y nuestro corazón no nos engaña — al unísono con el nuestro, formando un inmenso coro de ferviente gratitud, de ansiosa espera y humilde petición al Padre, dador de todo don, al Hijo, expiator de todo mal, y al Espíritu Santo, dispensador de toda gracia.

Impelidos por un profundo deseo de la libertad del espíritu, impulsados por el encanto de los bienes celestes, olvidándose por una breve hora de las tribulaciones de la tierra, os volvéis a nosotros y a todos repetís, en la forma apropiada y con la verdadera intención, la plegaria hecha ya mucho por el Redentor (Mateo 1, 11-12; Lucas, 11-16): "Dadnos una señal del cielo".

UN SIGNO DE REMISION

Y ahora bien: "Hoy sabréis que el Señor vendrá, y al amanecer veréis su gloria". La señal que esperabais os será anunciada hoy; la señal, o más bien el medio de la remisión y la santificación os será dada precisamente mañana, en el momento en que con nuestras manos será renovada una vez más la nuestra alianza, abriendo así la entrada al más grande templo de cristiandad, símbolo de Jesús Redentor, que nos fué dado por María para que, incorporándonos a él, encontremos la salvación. Vosotros la puerta. Quien hombre que por mí entre será sal-

vos (Juan 10-19), pues toda la Iglesia de Cristo que ha esparcido sus miembros a todas las regiones de nuestro planeta, tiene en estos días los ojos fijos en Roma, en esta Sede Apostólica, perenne fuente de la verdad, la salvación y la bendición.

Sabemos cuán grandes esperanzas habéis puesto en este Año Santo.

Firme está en nuestro corazón la confianza en que la Divina Providencia se dignará hacernos llegar por él y durante él las maravillas de su misericordia para la familia humana. Y nos sentimos apoyados por la esperanza de que el Ángel del Señor no ha de encontrar obstáculos en su jornada, sino más bien los caminos limpios y los corazones abiertos por esa buena voluntad que acerca el cielo a la tierra.

FINALIDADES DEL AÑO SANTO

Nos, a quien la Divina Providencia ha reservado el privilegio de proclamar y darlos al mundo todo, ya anticipamos su importancia en el medio siglo por venir. Nos parece que el Año Santo de 1950 debe ser decisivo, especialmente para el esperado renacimiento religioso del mundo moderno y que debe resolver esa crisis espiritual que opreme las almas de nuestra era. La adecuada armonía entre los valores celestiales y los terrenales, entre lo divino y lo humano, que es la tarea y el deber de nuestra generación, se concretará, o al menos apresurará, si los fieles de Cristo permanecen firmes en sus resoluciones, continúan fuertes en la tarea que han emprendido, y se refuerzan a despecho de las vanas utopías o a ser desviados por los intereses partidarios y el egoísmo. Debería ser igualmente decisivo para el futuro de la Iglesia, empírica en un esfuerzo para hacer más pura y amplia la santidad de sus miembros en la interior, mientras que en el exterior sigue luchando por infundir y propagar su espíritu de justicia y amor aún en las instituciones civiles.

LA APERTURA DE LA PUERTA SANTA

Animados por estos sentimientos y esperanzas, profundamente afectados por la dignidad de una tradición que data de los tiempos de nuestro predecesor Pontífice VIII, mediana, en la apertura de la Puerta Santa con tres golpes de un mallet, tendremos presente que no estamos efectuando un mero acto tradicional, sino un rito simbólico de alta importancia, no solamente para los cristianos, sino también para toda la raza humana.

Nos complace anunciar la esperanza de que este triple golpe tendrá eso en lo profundo del alma de "todos los que tienen ojos para oír" (Mateo 11-15). Año Santo, Año de Dios, de Dios cuya majestad y grandeza condena el pecado; de Dios cuya bondad y misericordia ofrece el perdón y la gracia a todos los que están dispuestos a recibirlo; de Dios que, en este Año Santo, desea estar aún más cerca del hombre y permanecer más cerca de él, como nunca antes. Cuanto son los que consideran el pecado como una mera "debilidad" y más aún, hacen de esta debilidad una virtud.

PARA AVANTAR LAS IDEAS FALSAS SOBRE DIOS

"En verdad", escribió el pagano Salustio hace mucho (Catalinarias 12) "Hemos perdido el verdadero significado de las palabras, pues el derro-

char los bienes de otro hombre se llama liberalidad, y a su dacia para hacer el mal, es llamado valor". (Erguidus, nos vera vocatula rerum amissum, quia bona aliena largiri liberalitas malarum rerum audacia fortitudo vocatur). Con un cambio hábil del significado de las palabras en los más importantes asuntos de la vida pública y privada, esa gente oculta lo que la conciencia no desea que quede claro; aprueban lo que en lo profundo de sus corazones, niegan lo que lealmente deberían admitir. Cuantos son los que levantan sus ídolos en el lugar de Dios, o junto con afirmar su creencia en Dios y su deseo de servirle, porque ello es el producto de sus propios deseos, de sus propias inclinaciones o de sus propias debilidades. Dios, es su inmensa grandeza, en su inmaculada santidad; Dios, cuya bondad comprende tan

bien los corazones que el mismo ha formado. (Salmos 32-15) y cuya sabiduría está siempre pronta a ayudarnos, no es verdaderamente comprendido por muchos. Esto explica por qué hay tantos que son cristianos meramente por hábitos, tantos que son indiferentes y descuidados; y por otra parte tantas almas que se encuentran atormentadas y sin esperanzas, como si la Cristiandad no fuera por sí misma una "buena nueva". Son tantas ideas sobre Dios y unas creaciones de mentes demasiado humanas, que el Año Santo debe disipar y desterrar de los corazones de los hombres."

LO QUE LA SOCIEDAD DEBE CONTENER BASICAMENTE

La espontánea bienvenida con que el mundo ha saludado su anuncio, confirma la confianza que habíamos puesto en el Año Santo. No será un bullicioso festival ni un pretexto para distracciones ridículas. Tampoco será un despliegue egotista de la fuerza política en sentido comprendido por el mundo, que hace que el éxito consista en los aplausos momentáneos de las vastas masas. El Año Santo debe desarrollar su labor más seriamente y con mayor profundidad en la inteligencia de los hombres; debe elevar y acercar más íntimo y más sinceramente cristiano.

Debe conformarse con el desahogado secreto de Dios, debe por necesidad caracterizarse con el año del gran retorno, en la misma medida que nuestra ciudad presente ha sido hasta muy recientemente la era de la apostasía y de la culpabilidad.

EL AÑO DEL GRAN RETORNO - PATERNAL INVITACION

"A contá rdeses hoy, pues, dirigámonos a todo el mundo nuestro ruégua para que todos los hombres, y cada uno en particular, en todas las tierras y playas, puedan cumplir el ansiado gran retorno con toda la urgencia exigida por estos tiempos extraordinarios. Nuestra invitación es, por sobre todas las cosas, la de un padre que ama, trabaja, sufre, ora y espera el bien y la felicidad de sus hijos; y todos los hombres sobre la tierra son nuestros hijos, por lo menos por derecho y disposición divina (saltem jure et destinatione), aún aquellos que nos han abandonado, que nos han herido, que nos han hecho sufrir y aún nos hacen sufrir. A vosotros nos dirigimos, hijos nuestros, que estáis lejos, perdidos, engañados o amargados, y especialmente a vosotros a quienes en cuyos corazones se ha abrogado el afecto que una vez tuvisteis para la Sagrada Iglesia, con palabras traidoras y quizás con una mope vista de la realidad, no rechazáis el ofrecimiento de reconciliación que Dios mismo os ofrece por nuestro intermedio en un momento verdaderamente aceptable. Desde ahora en adelante, tened la seguridad de que es dulce el camino de retorno a la casa del Padre y que plena alegría es la bienvenida que os espera.

RETORNO A DIOS DE LOS NO CREYENTES, DE LOS ATEOS...

Abriremos la esperanza de que este Año Santo señale el retorno a Dios de aquellas almas que, por muchas y variadas razones han ennegrecido sus mentes y corazones a la

revolucionarias en condiciones que eran ya inestables, han convertido campos floridos de vida en cementerios de muerte.

RETORNO DE LOS PECADORES A JESUCRISTO

Desearnos que este Año Santo, señale el retorno a Jesucristo Redentor, de las almas arrastradas por atracciones pecaminosas y que viven alejadas de la casa del Padre. Son los creyentes y los católicos cuyo espíritu — tan débil, ay, como la carne —, les hace traidores a los verdaderos derechos y olvidan los verdaderos tesoros y que viven en continua secuencia de deserción y olvido. Se equivocan si creen poseer la vida cristiana y satisfacen a Dios, a menos que la Gracia Santificadora resida habitualmente en sus almas. Debido a lo fácil que es concebir un advenimiento entre la tierra y el cielo, el tiempo y la eternidad, la materia y el espíritu, se ven arrastrados al peligro de morir de miseria y hambre lejos de Jesús que no admite entre sus discípulos a quienes desean servir a dos amos.

Que este Año Santo sea para estos herederos del espíritu, leproso, paralítico, ramas rotas sin la vida de la savia. El Ángel del pobre de probática desea renovar para todos ellos el milagro de las aguas curativas: ¿Quién no desea ser bañado por ellas? El Venerable Padre de la Historia del Evangelio espera ansiosamente en el umbral de la Puerta Santa, el retorno contrito del Hijo Pródigo: ¿Quién deseará seguir siendo obstinado en el desierto de su culpa?

EL RETORNO DE LOS DISIDENTES DE LA IGLESIA

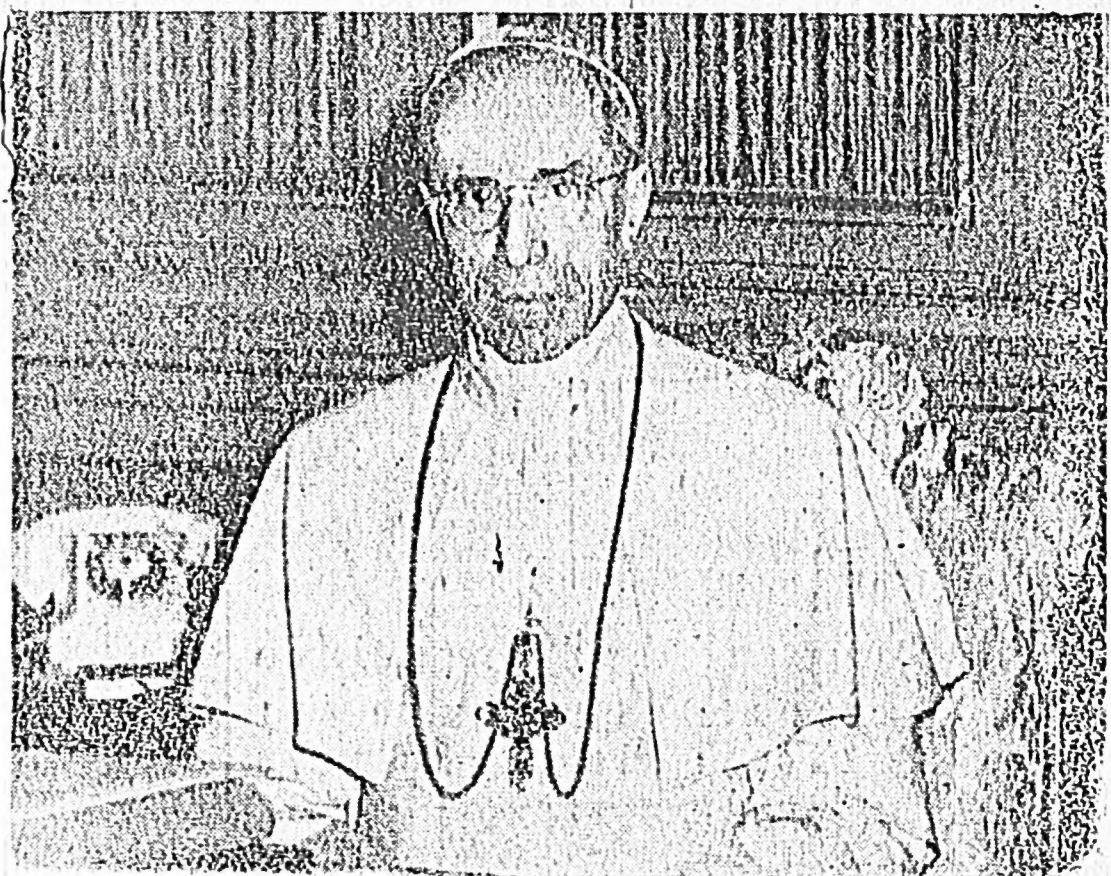
¡Oh! Si este Año Santo pudiera recibir también el retorno a la única verdadera Iglesia, esperado durante siglos de tantos que, creyendo en Jesucristo, se encuentran separados de ella por diversas razones. Con mudos gemidos el espíritu que se encuentra en los corazones de la buena gente, hoy grita elevando la misma preza de Nuestro Señor: Que sea uno (un unum sunt), (Jn. 17-11).

Con buenas razones, los hombres se muestran ansiosos por la inmutación con que avanza el frente unido del ateísmo militante. Y nuevamente se formula en voz alta la vieja pregunta: ¿Por qué hay aún separaciones? ¿Por qué continúan los celos? ¿Cuándo estarán armonizadamente unidas las fuerzas del espíritu y el amor?

Ya en otras ocasiones esta Sede Apostólica ha formulado una invitación a la unidad; en esta ocasión la repetimos con mayor cordialidad y paternalmente: estimamos que estamos unidos por los ruegos y plegarias de millones creyentes, empujados por toda la faz de la tierra, quienes hacen sufrir muchos trabajos y dolores, vuelven sus ojos hacia esta Sede Apostólica como hacia una ancla de salvación para todo el mundo. Para todos ellos, los que adoran a Cristo, — sin excluir a quienes sincera pero raramente esperan su vida y la adoran como el Prometido por los Profetas y que aún no ha venido, — abrimos la Puerta Santa y al mismo tiempo los extendemos la bienvenida desde el corazón de un Padre cuya paternidad, por inescrutable destino de Dios, nos ha venido desde Cristo el Redentor.

RETORNO DEL MUNDO AL PLAN DIVINO

Finalmente, esperamos que este Año Santo señale el gran retorno de toda la Humanidad al plan divino. Así como el primer mundo ha tratado de apartarse del dulce yugo de Dios, así ha rechazado huido con el orden que el estableció y con el primer pecado arrastró a la caída al Ángel rebelde al comienzo de la creación, ha pretendido establecer otro de su propia elección. Después de dos siglos de tristes aventuras y desviaciones milenares aún son sinceros y honestos admiten que los planes e imposiciones de esta suerte, que tienen



Su Santidad Pío XII, que en nuevo Mensaje de Navidad vuelca en el mundo la esperanza que trajera el canto de los Angeles en la noche de Belén.

Imagen y la memoria de su Creador de quien ha venido su vida misma así como la de otros tantos seres y en quien reside su más grande felicidad. Sea que estén lejos debido a una actitud desdenosa y académica hacia el más importante problema de la vida; sea que alzan que están satisfechos con una noción ficticia del Universo, en el que se niega el lugar necesario a los primordiales principios espirituales de lo que existe o puede existir, sea que, intolerante de la indestructible presencia e insensatamente celosos de su supremo dominio lo declaran una ridícula guerra y tratan de suprimir la prueba que todas las criaturas y aún sus propios corazones admiten; todos estos sufren la punzada del exilio, una suprema soledad, el vacío de un desierto, el que se han condenado al aceptar el ateísmo. Para ellos sólo existe un remedio, retornar; un retorno a la profunda y calma consideración de la razón de las cosas y ascendiendo peladano por peladano la escalera de los hechos, de efectos a causas, hasta que la mente quede en tranquilo reposo; un retorno, finalmente, a la humanidad y a la docilidad propia de una criatura. Entonces avanzará ante sus ojos, y podrán castarlo de sus obras. El destino sentirlo, el Invariable testamento de los vivos que es nuestro padre y ese amor que atormenta hasta que se posea.

...Y DE LOS PAGANOS

Nuestro corazón nos dice que este Año Santo será testigo de muchos de estos retornos y que verá múltiples conversiones de paganos a la fe cristiana en las tierras de misiones. Será un consuelo para vosotros saber que desde el Jubileo de 1925 el número de católicos en esos apartados países se ha más que duplicado; y en algunos distritos de África, la Iglesia visible se ha convertido en algo más que el fundamento de la vida social, gracias a la profunda influencia cristiana ejercida tanto en la vida privada como en la pública.

Pero con la mayor pena en el corazón tenemos que pensar en los graves peligros que amenazan o ya afligen a la religión y sus instituciones en otros países de Europa y Asia, como la dilatada China, donde las revueltas

el nombre pero carecen de la substancia del orden, no han producido sus prometidos resultados y no satisfacen las aspiraciones naturales del hombre. Este fracaso es evidente en dos niveles, en el de las relaciones sociales y en el de las relaciones internacionales.

EN EL PLANO SOCIAL

En el campo social la falsificación del plan de Dios ha llegado a sus mismas raíces deformando la divina imagen del Hombre.

En lugar de su verdadera naturaleza creada con origen y destino en Dios se ha inculcado la falsa noción de un hombre cuya concepción es una ley que es su propia legislación, su fiscalización, que no tiene responsabilidad hacia sus semejantes y la sociedad, sino otro destino más allá de la tierra excepto el hecho consumado y la satisfacción irrestricta de sus apatías.

Un resultado de esto, que llegó a ejercer ecclerete poder durante un prolongado período de años debido a sus muchas aplicaciones en la vida pública y privada, fué un orden esencialmente individualista que se encuentra hoy en grave crisis casi en todas partes.

Pero las más recientes innovaciones no han dado mejores resultados. Partiendo de las erróneas premisas y siguiendo el camino en otra completa dislocación del orden divino, el desprecio de la dignidad de la persona humana, la negación de las libertades más sagradas y fundamentales el dominio de una sola clase sobre las otras, el esclavismo de todas las personas y bienes en un Estado totalitario para llegar a la legalización de la violencia y al ateísmo militante.

Para quienes apoyan uno u otro de estos sistemas sociales que son extraños y contrarios al plan divino, deseamos que haya un tono persuasivo y la invitación al retorno a los principios naturales y cristianos en lo que basta la justicia efectiva.

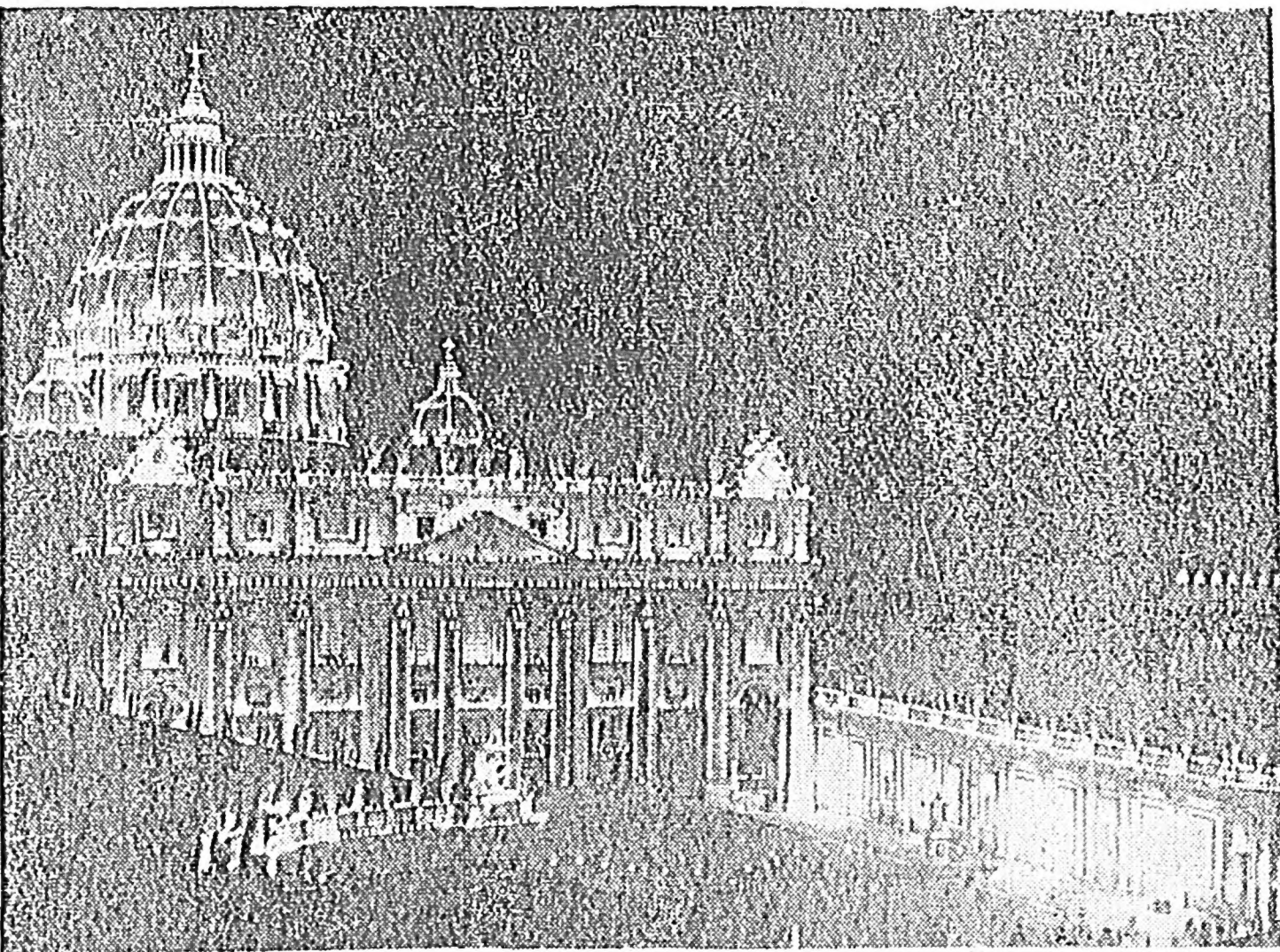
Con respeto por las libertades legítimas ojalá que el reconocimiento de los derechos de todos los hombres son iguales en cuanto respecto a la inviolabilidad de los derechos personales, ponga término a la inútil lucha que provoca odio de un hermano hacia otro.

ADVERTENCIA SOBRE EL MATERIALISMO ATEO

Pero además de esos deseos, que constituyen la solicitud constante de nuestro cargo apostólico, dirigimos palabras de paternal exhortación a quienes colocan todos sus esperanzas en las promesas de una doctrina y de dirigentes que explícitamente profesan el materialismo y el ateísmo. A los ansiosos y los optimistas decimos: por muy triste que pueda ser vuestra suerte el la Vida, a pesar de que tenéis perfecto derecho a clamar Justicia y los demás tenían el deber de acordarse ese decreto, recordad que poseís un alma inmortal y un destino que está más allá de lo que pueda dar este mundo. No permitáis que se cambien los bienes celestiales y eternos por los perecederos y breves, especialmente en la medida en que las instituciones corales y benéficas prestan un oído más atento a vuestro clamor y comprendido vuestra suerte están dispuestas a guiar por los caminos de la Justicia. A menudo colocáis vuestra fe y confianza en hombres que son tan poco positivos en promover la solución de todos nuestros problemas como incapaces de realizar las fáciles soluciones que en forma tan brillante presentan ante vuestra vista; y en verdad algunos de estos problemas no admiten una solución tan fácil debido a las inclinaciones mismas de la naturaleza humana.

Reservad pues esta fe y confianza en primer lugar, para las promesas de Dios que no engañan. Os mostráis apropiadamente solicitados por vuestro pan de

(Continúa en pág. 10, 7a. col.)



En la noche, las luces que iluminan la cúpula y la columnata, son de allí podrá salir la luz que alumbran la Basílica de San Pedro, como el símbolo de que solamente bre al hombre por los caminos de un mundo sombrío.

BONINO DE NICOLA — (f. 1949) — *fortada con los Santos Sa*
de diciembre de 1949. — Sus hijos: María Luisa N. de Arlón y
Salveraglio de Nicola; sus nietos: Juan Elbio, Daniel, Gus
lio; sus hermanas: Emma D., Carmen y Eilda Bonino Parma;
nos y demás ácidos participan dicho deceso, e invitan a sus re
efectuársele hoy, 21 del corriente, a las 17 y 15 horas. Atención
— Emma J. Urquiza, Martí

Judo de Navidad del Excmo. Sr. Arzobispo

Dr. D. ANTONIO MARIA BARBIERI, POR
GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APO-
STOLICA. ARZOBISPO DE MONTEVIDEO.

Sacerdotes de ambos Cleros, a las Comunidades, Miembros de Acción Católica, Inquisidores y Fieles, todos, salud, paz y bendición.

Para establecer bajo el Verbo de Dios.

Y al presbiterio nos descubre el secreto de la paz. Porque la pacificación sólo es posible cuando el hombre se acerca a Cristo y escucha su palabra y aprende de su fección: fección de humildad, de desprendimiento, de obediencia y amor.

Esta adhesión, esta unión, la buena voluntad, que

la tierra.

Y mientras reiteramos nuestra oración y aumentamos nuestra esperanza, querremos, amados hijos, enviaros nuestra paternal salud navideña: expresamos nuestros votos más fervientes a fin de que el Señor sea para con vosotros proclama de sus dones, en este año de bendición y de gracia.

tra se vioya estremeciendo de gozo desde
 el vientro en que la hollaron las plantas
 del cielo hombre para salvar a los hombres.
 Hechos se abrieron para dejar caer el men-
 zado sobre todas las almas de buena voluntad.
 Y, al celebrar esta Navidad, que es la voz,
 que viene al alma, y nos trae por la pacificación
 del hombre al hijo, padre, esposo y con su her-
 rero.

El año Santo que se inicia en esta Navidad llen-
 de preciosamente a un mayor acercamiento de
 los hombres a Cristo para obtener la paz tan deseada
 como necesaria.

Nosotros, en esta Navidad, escuchamos la voz
 que viene al alma, y nos trae por la pacificación
 del hombre al hijo, padre, esposo y con su her-
 rero.

viamos Nuestra más efusiva bendición en el Nombre
 del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Dado a los veintidós días del mes de diciem-
 bre del año del Señor mil novecientos cuarenta y
 nueve.

✠ ANTONIO MARÍA,
 Arzobispo de Montevideo.

Hermosa página de HERNAN VERGARA

que llenan las abstrusas estirps de ese ejército, que jamás pueden perder su precioso llenizo en la acción, la creación es y la superata manifestación de la vida humana, el mundo, el cambio, el gran retorno, la ne-cesidad y el efecto de la purificación de las conciencias, forma que el capitalismo y los con-trarios que de él descienden han sido la causa de la degradación que ha dado en venir el hombre, por su esfuerzo, y de-lados no hubo más sitio para la penitencia, su hubo tiempo, un sitio estable y honorable pa-ral el trabajo. Los hombres con-tra el sentido de la penitencia, el mundo que dejaron de sentirse obligados a la penitencia, lo

de valores que ha organizado el capitalismo, el Santo Padre y la Santísima Virgen nos piden re-venir al sentido penitencial del mundo, el mundo que dejaron de sentirse obligados a la penitencia, lo

Alto Santo adorando a Santa María, y el Santo Padre nos pide: Ocasí, y penitencia no son cosas que se hagan con el corazón, sino con la vida. Nuestra oración más potente es la penitencia y nuestra penitencia más hermosa es el trabajo. Yo no hay que errar buscando, sino que errar haciendo.

inicialmente, se le atribuye de la culpa de la catástrofe. Pero, a medida que se va conociendo la historia de la catástrofe, se va descubriendo que la culpa es compartida por muchos. En este sentido, la culpa es compartida por muchos. En este sentido, la culpa es compartida por muchos.

[illegible][illegible]

NUESTRO SALUDO PASCUAL

que hoy hace pa-
sajalquier oración y
que hoy se repa-
sajalquier penitencia,
tere la oración del
"He pecado... con
la oración del gran



Nuestros lectores saben lo que la Navidad significa, para que se cumpla la profecía "a

Navegá es Yeibo conuella, buente espe-
ra la tierra, la promesa conuella en hecho,
y el hecho inmensamente tras cudente que
nuecho como clave de la vida y de la historia.

"Mas que las flores felices que se
abren, las abundantes dones a nuestros
hogares, las luces del día, con don resque y
claramente, pero feliz que esa Luz de todas
las luces, para que nazca en nosotros el asom-
brazo de los patrones, se poste nuevo espíritu
con la algarazía renolida de la vida, que
para nosotros sea un mundo nuevo, una
Benedicta y alance nuestro espíritu la
Benedicta radiante.

común del antropocentrismo.
El gran pecado ha sido la
sustitución de "El sentido de
Dios" por "El sentido del hom-
bre". El sentido humano, por
felicidad reducida, tiene que estar
en la lista de un nuevo griterío

INTERCAMBIO DE MENSAJES ENTRE EL PRESIDENTE H. TRUMAN Y S.S. PIO XII

trificadora día a día
de la fortuna de con-
fianza que sólo con-
fianza puede dar.
"Yo, hablando así, no
sé de su pueblo, ni de
sus problemas, ni de
sus aspiraciones. Pero
sé que el mundo es
un lugar maravilloso
y que todos los hom-
bres, mujeres y niños
de este mundo que
se encuentran en el
finis terrae, están
unidos por relaciones
amistosas y de ayuda
mutua entre la may-
oría de los pueblos
del mundo, que ac-
tualmente viven como
vecinos. Se encuentran
en los esfuerzos de
reconstrucción y de
desarrollo. Se encon-
tra la fraternidad. Se
encuentra la paz. Se
encuentra la justicia.
Se encuentra la liber-
tad. Se encuentra la
felicidad. Se encuen-
tra la esperanza. Se
encuentra la vida."
El Presidente de los
Estados Unidos, ex-
clamó: "¡Vosotros, es-
tais la fortuna de con-
fianza que sólo con-
fianza puede dar!"
El Presidente de los
Estados Unidos, ex-
clamó: "¡Vosotros, es-
tais la fortuna de con-
fianza que sólo con-
fianza puede dar!"
El Presidente de los
Estados Unidos, ex-
clamó: "¡Vosotros, es-
tais la fortuna de con-
fianza que sólo con-
fianza puede dar!"

toys, habiendo así
a las memorias pa-
Gracias, suscribe un mensaje de Villanue-
mo religioso, mensaje de un pueblo que co-
ca la historia de pensar religiosamente y la
en el hombre de la calle o en el Presidente, por-
que la conciencia conmutal con la ciudadanía.
Mucho debemos estimar esta actitud de dignita-
y de patriotismo.

Truman es la siguiente:

MENSAJE DEL PRESIDENTE TRUMAN

AL PAPA PIO XII

WASHINGTON, D.C., 22 de mayo (U.S.I.S.) — El Presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman, hoy, envió un mensaje al Papa Pio XII con palabras de la humanidad y meditando sobre las gloriosas enseñanzas que ha legado el Salvador, todos los hombres de buena voluntad se unen a la gran manifestación de amor y paz latente que es la fuente de la vida buena. Y obtener una paz justa y duradera entre las naciones, es la gran tarea que nos queda, ante

[illegible]

se son denominaciones que sólo el esfuerzo humano, y de las victorias con que hemos trozado frecuentemente en el largo camino de los

[illegible]

NORMAN J. MONTELLIER
Corresponsal de
UNITED PRESS

Por vigésima quinta vez, se inicia en esta víspera de Navidad, un nuevo Año Santo

ROMA, 23 (U. P.). — Por vigésima quinta vez en seis siglos y medio la Iglesia católica iniciará su Año Santo la víspera de Navidad.

En esa fecha, las puertas santas de San Pedro y de las Basílicas de San Juan de Letrán, San Pablo y Santa María la Mayor serán abiertas exactamente en el mismo momento; por el Sumo Pontífice y tres Cardenales legados respectivamente, a fin de iniciar el Jubileo, dedicado a las plegarias para que el año de 1950 traiga "paz en nuestros días, paz a las almas, paz a las familias, paz a nuestro país y paz entre las naciones".

En todo el mundo los católicos se aprestan preparando para numerosas peregrinaciones a la Ciudad Eterna, donde podrán recibir las indulgencias especiales del Año Santo, las cuales entra-

ñan la absolución de todos los pecados. Los funcionarios del Vaticano dicen que esperan por lo menos 3.000.000 de peregrinos: un millón del extranjero y dos millones de Italianos.

El Año Santo de 1950 fue proclamado por Pío XII el 26 de mayo último, casi exactamente un año después del día en que declaró: "En el momento actual, cuando la humanidad se enfrenta a la amenaza del comunismo en Italia, la cual, según lo admiten ahora las autoridades del Vaticano, demoró por tanto tiempo la proclamación del Jubileo que hubo en cierto momento gran incertidumbre acerca de si el Año Santo se celebraría."

Desde el año 1300, en que el Papa Bonifacio VIII proclamó el primer Jubileo, la Iglesia católica ha establecido que esos períodos de "gran indulgencia" se sucederán cada 25 años. Sin embargo el último Jubileo fue en 1933, revistiendo el carácter de una celebración especial para conmemorar el décimo-noveno centenario de la Redención. El último Año Santo regular fue el de 1925. Este y el de 1933 fueron proclamados por Pío XI.

Por lo que respecta al actual Papa, el Año Santo de 1950 puede considerarse casi como la culminación de su Pontificado. Habiéndose dedicado a la paz, desde el momento que adoptó el nombre de Pío, el actual Pontífice se ha ganado el título de

"Papa de la Paz" por su obra durante los años de la guerra y en los posteriores a la contienda.

Preocupado por la propagación del comunismo a través de una gran parte de Europa, y por la amenaza del dominio comunista en Italia, Pío XII ha hecho reiterados llamamientos en pro de la paz mundial, instando a los jefes de todos los Estados a "adoptar el espíritu cristiano", y ha sido, de todos los Papas, el que se ha expresado más francamente frente a los acontecimientos actuales.

Sus discursos y alocuciones siempre han estado a tono con los acontecimientos políticos mundiales, y por su infatigable campaña personal contra el comunismo llegó a su culminación este año con la bula del Santo Oficio contra esa doctrina política.

La solemne apertura de la Puerta Santa, convierte al Papa en albañil

Las ceremonias de la apertura revisten una gran solemnidad

Si bien el primer Año Santo fue celebrado en 1300, no fué sino hasta 1500, bajo el reinado del Papa Alejandro VI, cuando se hizo la primera ceremonia de la apertura de la Puerta Santa.

Según la escena que describe Giovanni Boccaccio, maestro de ceremonias y cronista de varios pontificados de aquella era, los obreros llegaron a la basílica de San Pedro en la mañana del 24 de diciembre de 1500 y perforaron la muralla que cubría la puerta, de modo que más tarde fuese fácil derrumbarla en la ceremonia misma.

Horas después llegaba el Papa Alejandro en su silla gestatoria, rodeado por las multitudes con la derecha. Luego tomó un martillo con el que se alargase un albañil, probablemente el apóstol, y golpeó repetidas veces el muro hasta que comenzaron a caer algunos pedruzcos; volvió a su trono, y los obreros continuaron la tarea.

El último de los Años Santos fué el de 1933, convocado especialmente por Su Santidad Pío XI para conmemorar el Año de la Redención.

Anterior a él fué celebrado el de 1925, en el que participaron además del pueblo fiel, numerosos miembros de las familias entonces reinantes en Europa.

Conforme transcurren los tiempos, las ceremonias de la apertura se enriquecen en detalles. He aquí como un artículo del Boletín Oficial del Año Santo describe la próxima apertura de la Puerta Santa:

"En víspera de la Navidad, el Padre Santo, acompañado de sus Cardenales y prelados, allí se reúne con sus ornamentos blancos y procede hacia la Capilla Sixtina, para adorar al Santísimo Sacramento. Una vez que incensa la Custodia, recibe del Cardenal Diácono una candelabra dorada en víspera en una seda blanca y bordada también en oro. Al mismo tiempo se distribuyen otras candelas entre los presentes.

"Después de la entonación del 'Veni Creator Spiritus' por el Coro Pontificio, se forma la procesión que desfiló por la Scala Regia hacia el pórtico de la Basílica. En tiempos anteriores cuando llegaba hasta la plaza, la procesión daba una vuelta al coliseo. El altar de la basílica aparece adornado con tapices, sedas, terciopelo, candelabros y flores; en tribunas especiales preparadas alrededor se colocan los miembros del gobierno de las familias nobles, del cuerpo diplomático, y aquellos invitados ilustres.

"Tras de la Puerta Santa, que todavía está tapada, el Papa sube a su rico trono en momentos en que el himno llega a sus últimos estrofas. Luego, con un delantal blanco al codo, el Pontífice desciende de su trono adornado con su mitra, entrega la vela encendida al Cardenal Diácono, y recibe un martillo de plata con el mango de marfil, que le da el Cardenal Penitenciario. Golpea enseguida la pared que cierra la puerta, y entonces las solemnes palabras de la Iglesia: 'Abridme las puertas de la Justicia'; orando a golpearla, canta las mismas palabras, añadiendo: 'Entraré en tu Casa, oh Señor'; y luego al tercer golpe: 'Abrid las puertas porque Dios está con nosotros'.

"En ese momento la pared, que ya ha sido perforada por dentro, se derrumba sobre un recipiente de madera, y se la levanta. Regresa el Pontífice a su trono y reza otras plegarias. Entre tanto, los Penitenciarios de la Basílica lavan el umbral y los bordes de la Puerta con esponjas empapadas en agua bendita, y el coro canta el salmo 'Tabulae Deo omnis terra'. Después del salmo, el Vicerio de Cristo, cuando el crucifijo en su mano derecha y levantando con su izquierda la vela encendida, se arroja en medio de la Puerta y entona el 'Te Deum'. El Coro continúa el himno de acción de gracias, y el Papa se yergue para entrar, el primero, en la Basílica de San Pedro. Siguen los Cardenales y Obispos, y sus ayudas de cámara. Llegado a la Capilla de la Pietà, se sienta en su silla para dirigir sus palabras a los guardianes de los archiepis y a quienes el Papa Benedicto XIV confió la custodia de la Puerta Santa, y quienes en efecto montan guardia en sus alrededores durante todo el año jubilar.

Luego la procesión torna a marchar para dirigirse al Altar Pontificio, donde cantan las vísperas de la Navidad. Al mismo tiempo los cardenales delegados por el Papa abren las Puertas Santas de las Basílicas de San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y San Pablo.

"El Jubileo concluye con el cierre de las Puertas Santas, una ceremonia en que también presiden Su Santidad y sus delegados, en las vísperas de la siguiente Navidad. En la basílica de San Pedro, después de entonadas solemnes vísperas, el Padre Santo se dirige en su silla gestatoria a la Puerta. Bendice la rezo y los laudios, se coloca un delantal a la cintura, y recibe el Cardenal Penitenciario una pala de plata con el mango de marfil.

Con ella el Papa toma un poco de mezcla de un balde de plata, y la derrama sobre el umbral, pronunciando una fórmula. Luego coloca un ladrillo y entona el himno 'Coelestis urbs Jerusalem'. Sobre el ladrillo el Augusto Pontífice coloca una cila con medallas de plata y bronce acuñadas durante el Año Santo. Los cardenales penitenciarios colocan a su vez varios ladrillos en la nueva muralla, y en ello siguen otros penitenciarios de la Basílica. Finalmente los albañiles completan la obra. El Pontífice sube a su trono, reza otras oraciones y canta el 'Te Deum', para finalmente impartir la Bendición Apostólica sobre las multitudes. Con ello termina el Año Santo."

10.653 peregrinos asistieron a la Apertura del Año Santo

CIUDAD DEL VATICANO, Diciembre 23 (NC). — Un total de 10.653 peregrinos se han inscrito para asistir a las ceremonias de apertura del Año Jubilar la víspera de la Navidad, según informa el Comité Central del Año Santo.

El mayor número de romeros procede de Italia. Unos 1.800 vienen de Argentina, parte de los cuales preside el Excmo. Mons. Miguel de Andrés, Obispo titular de Tennes. Estos visitan actualmente varios santuarios célebres de Europa y concluirán su peregrinación en la Ciudad Eterna. De Francia vendrán 1.600 y de las Islas Británicas 1.500. De Estados Unidos llegarán 166 personas a la inauguración de las festividades, mientras de otros lugares del mundo acuden peregrinaciones menos numerosas.

EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (S. Joan, 5,4)

Año LXXII Montevideo, Sábado 24 de Diciembre de 1949 No. 22.081

SEGUNDA SECCION

LA CUPULA DE SAN PEDRO



EXTRAORDINARIA FOTO DONDE SE Aprecia LA CUPULA DE SAN PEDRO ILUMINADA

El Himno Pontificio

Hace unos días, el "L'Osservatore Romano", anunciaba que el Himno Oficial Pontificio será el himno compuesto por el maestro Charles Gounod y que él dedicó al Sumo Pontífice Pío IX con motivo del aniversario de su primera Misa.

La bella composición musical fué interpretada por vez primera en la tarde del día 11 de abril de 1869 sobre el retablo que se halla frente a la Basílica de San Pedro en el Vaticano, nada menos que por siete bandas militares pontificias reunidas, acompañadas por un coro de más de mil soldados. Las bandas de música pertenecían a los regimientos de la guarnición de Roma, o sea los de Gendarmes (maestro Holland), de Línea (maestro Baffo), Cazadores (maestro Pezzina, más tarde director de la banda municipal de Roma), Zuvavos (maestro Wilmburg), Guardias de Seguridad extranjeros (maestro Antolissi), Legión romana (maestro Angeli) y la charanga del regimiento de Dragones.

Poco antes de comenzar el concierto el Pontífice recibió en audiencia a varias diputaciones, compuestas por más de cuatro mil personas, venidas de todas las partes del mundo para rendirle homenaje y darle la enhorabuena, también en nombre de sus compatriotas. El discurso de respuesta del Santo Padre conmovió a todos los presentes y a muchos se le saltaron las lágrimas. Terminada la audiencia, y habiendo sido llamado con insistencia por los aplausos de la multitud congregada en la Plaza, Pío IX se asomó a uno de los balcones laterales de la Basílica para escuchar las notas armoniosas de Gounod.

Fuó tan rotundo el éxito que tuvo el himno, que hubo de ser repetido tres veces en aquellos días, y aunque era de carácter sacro, místico y grandioso, se hizo pronto tan popular, que se habló ya desde entonces la conveniencia de que se substituyera al himno compuesto por Hallmayr. — D. Luigi Massimo Lancillotti.

A través de los siglos se han sucedido las peregrinaciones al Vaticano

Como surgió el jubileo

¿Quién inventó el Jubileo? Nadie. ¿Quién fué el primero que lanzó la iniciativa de esta manifestación que luego se ha desarrollado a través de los tiempos? Nadie.

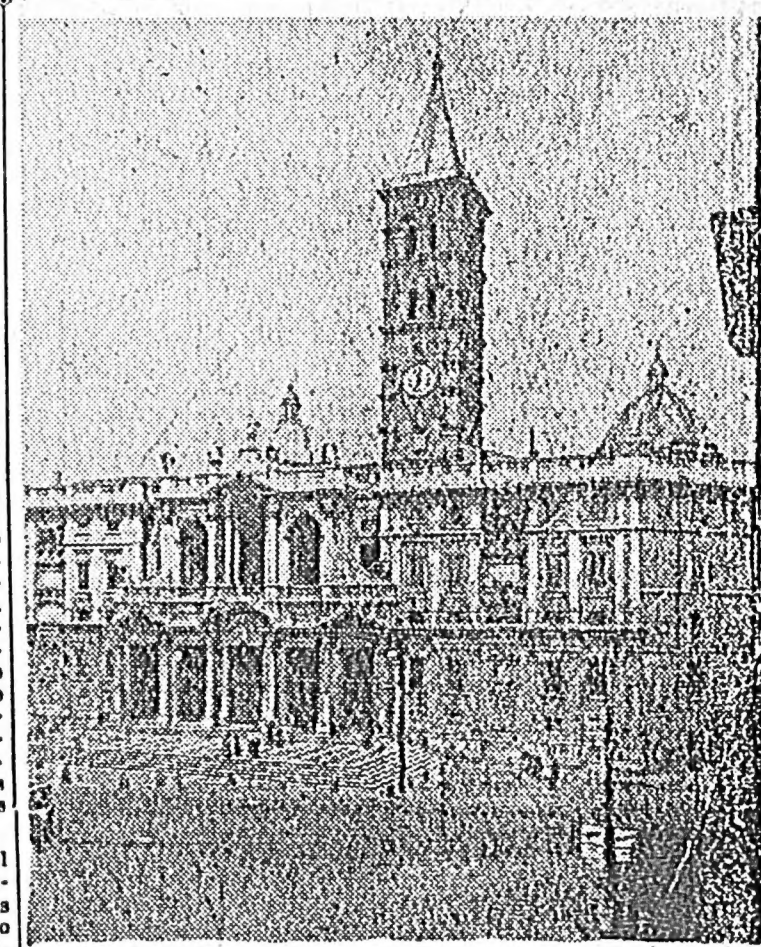
El Jubileo es una realidad nacida de la Iglesia y querida por el Espíritu del Señor. En determinado momento histórico en la Cristiandad tenía necesidad de semejante institución, y la autoridad eclesiástica intervino para regular ese impulso, continuarlo y darle nuevas posibilidades.

¿Cuándo empezó el Jubileo? Lo sabemos ya. Somos siempre peregrinos de la Iglesia. ¿Quién no recuerda las grandes peregrinaciones del siglo IV y las peregrinaciones a Jerusalén? A Roma no solamente se venía para venerar las reliquias de los Mártires o para admirar al Pontífice romano sentado en la cátedra de Pedro, sino para hacer Penitencia. Y se venía también para pedir el perdón por los propios pecados y liberarse de las culpas que pesan sobre las conciencias y los corazones.

Se peregrinó siempre hasta el siglo VIII. Se empezaba a pensar de las dificultades de los tiempos. Nuestros antepasados no tenían miedo a ponerse en camino, no tenían miedo de las dificultades ni temían las molestias y los peligros. Los impulsaba el Espíritu. Venían a Roma para visitar las tumbas de los Apóstoles, para venerar la Verónica, para postularse a los pies del Sumo Pontífice, para ver el Centro de la Iglesia en su plena actividad y para admirar la Corte romana. Suena mal, a lo largo de los últimos siglos, esta expresión "Corte Romana". Ya por aquellos tiempos algunos se escandalizaban y decían: Por qué "Corte Romana"? ¿Por qué "Corte" y no Iglesia de Roma? La Iglesia de Roma es justamente la que interesa a las conciencias y para ponerla en contacto con el centro propulsor de la vida de la Iglesia se viene a Roma; por el deseo de sentirse, por lo menos una vez en la vida, católico, es decir, unidos todos por una misma fe, por una misma aspiración y por los mismos deseos.

En la noche del 19 de enero de 1300, con asombro de todos, incluso el Papa Bonifacio VIII, una turba de gente corre hacia la Basílica de San Pedro porque se había difundido la noticia de que aquel día se podía ganar la indulgencia que perdona la pena de los pecados y conculca a los hombres con la Justicia de Dios.

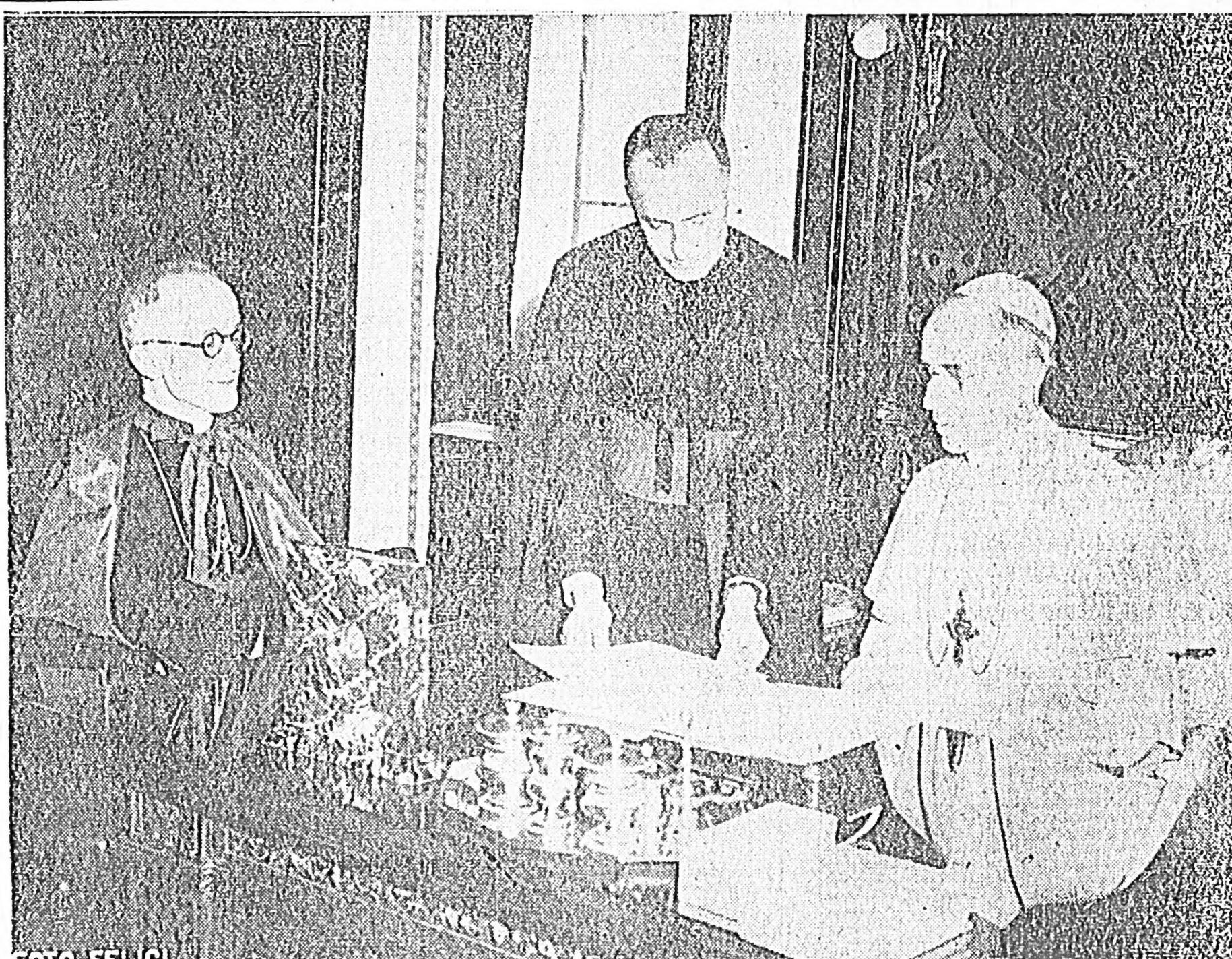
¿Cómo se produjo este movimiento espiritual? ¿Cómo se al-



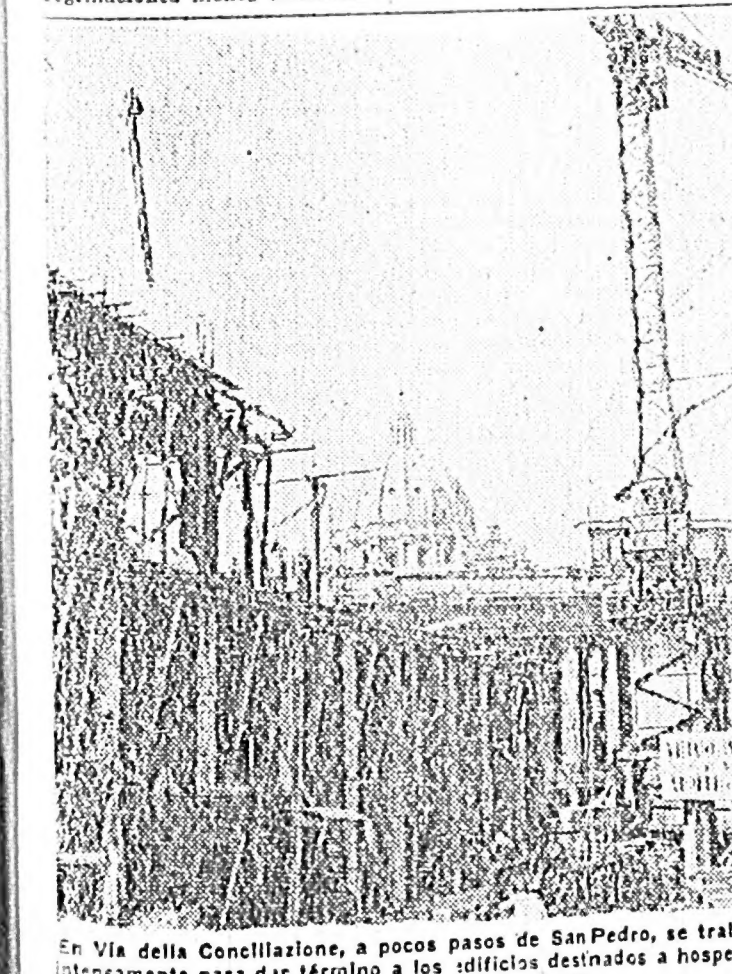
Santa María la Mayor, una de las cuatro Basílicas patriarcales, cuya puerta es abierta en el día de hoy, por un Cardenal, Legado del Santo Padre

to tanta gente para venir a Roma? Recordad cuanto se ha fanatizado en torno del Año Mil. Algo aconteció aquel año, claro está, pero no aquello de que tanto han hablado los historiadores. En el Mil se registró un sentido nuevo, una gitación especial, como ocurre a finales del siglo XIII y a comienzos del siglo XIV. Se sintió que algo nuevo estaba a punto de nacer, que la humanidad tenía necesidad de reconciliarse con Dios. Demasiadas habían sido las guerras y demasiada había sido la necesidad de paz; demasiadas las disputas entre los Comunes, las luchas entre familia y familia y demasiadas gravosas, por qué no decirlo, las penas para los que habían faltado a la Justicia. Se invocaba esa paz que también nosotros tanto deseamos y que los hombres de entonces deseaban y deseaban demasiado no tenían.

Todo ello había creado una atmósfera singular, sobre todo en Roma, que se propagó luego por todo el mundo, de tal modo que a lo largo de aquel año fueron numerosos los peregrinos que vinieron a la Urbe. No había sido necesario que el Papa Bonifacio VIII hiciera propaganda de ello: la propaganda la hacían los mismos peregrinos, los cuales, vol-



El Santo Padre recibió recientemente a Su Excelencia Monseñor Valerio Valeri, Presidente del Comité Central para el Año Santo y a Monseñor Sergio Pignedoli, Secretario del mismo Comité, en una audiencia privada, en la que ambos, por relados impusieron al Sumo Pontífice del programa de actos a desarrollarse, durante el transcurso del Año Santo.



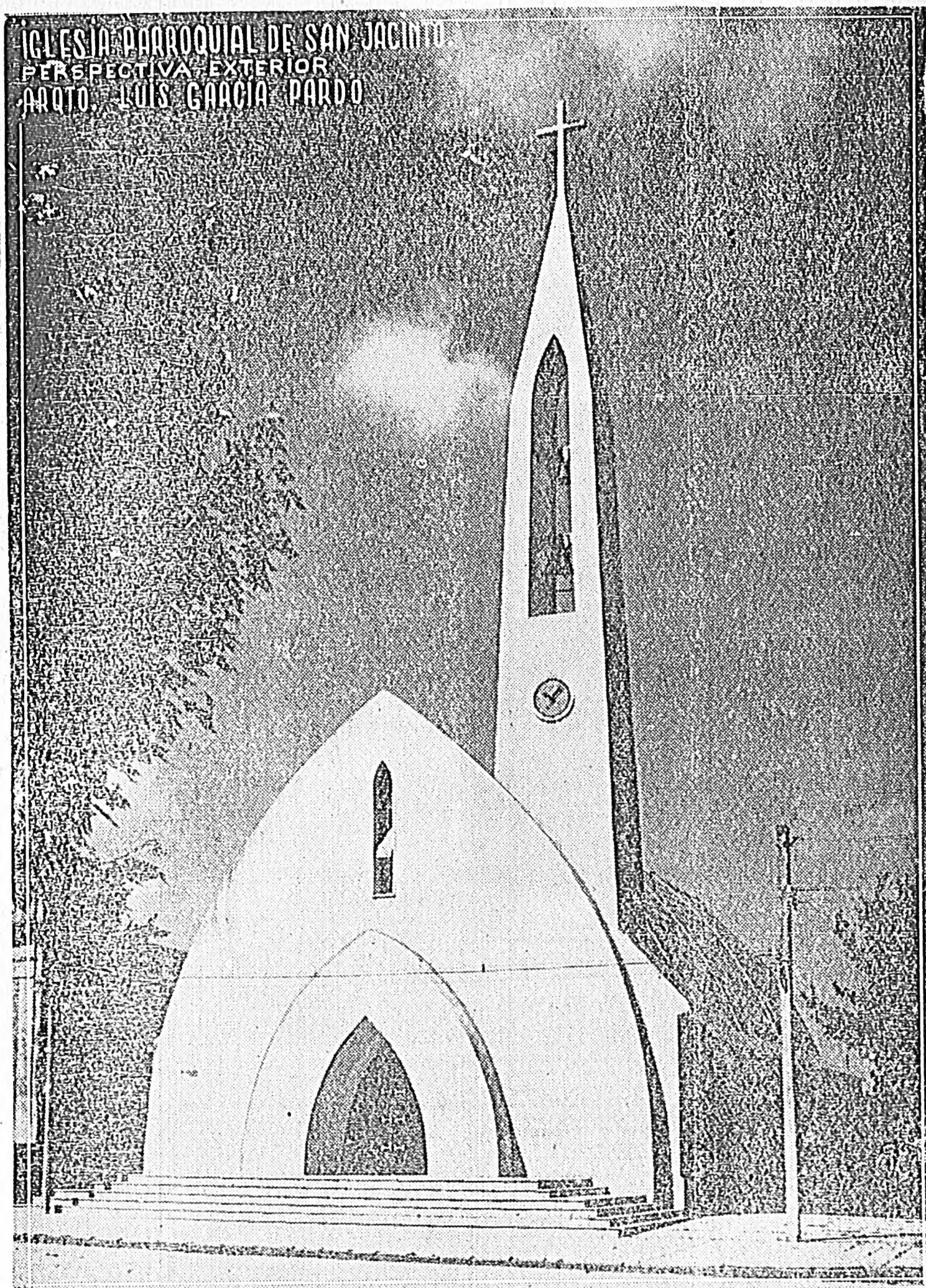
En Via della Conciliazione, a pocos pasos de San Pedro, se trabaja intensamente para dar término a los edificios destinados a hospedar a las exposiciones del Año Santo

La Arquitectura Nacional en la Exposición Internacional del Vaticano

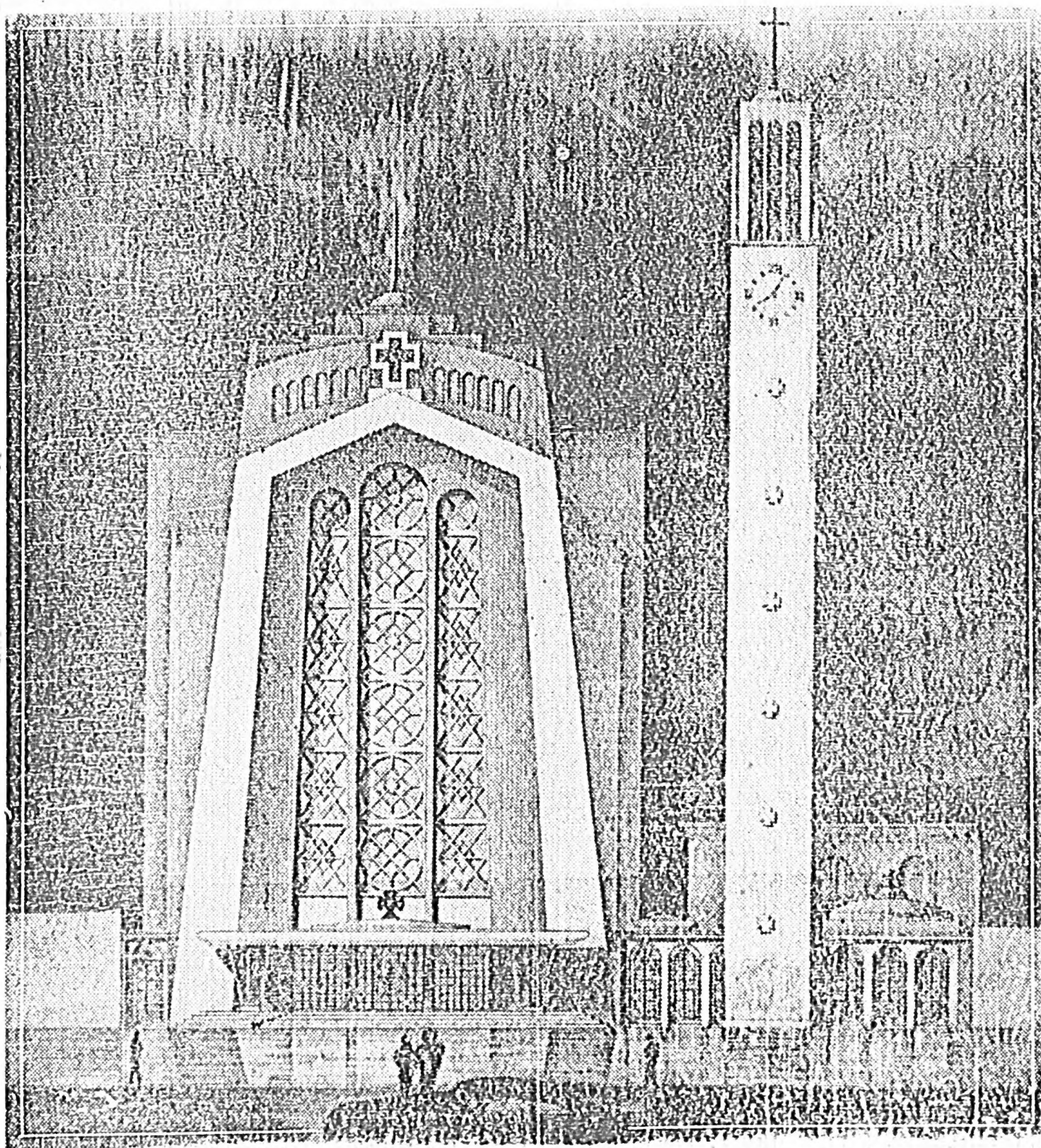
Una parte de la información gráfica a presentar en la Exposición del Vaticano

EL BIEN PUBLICO

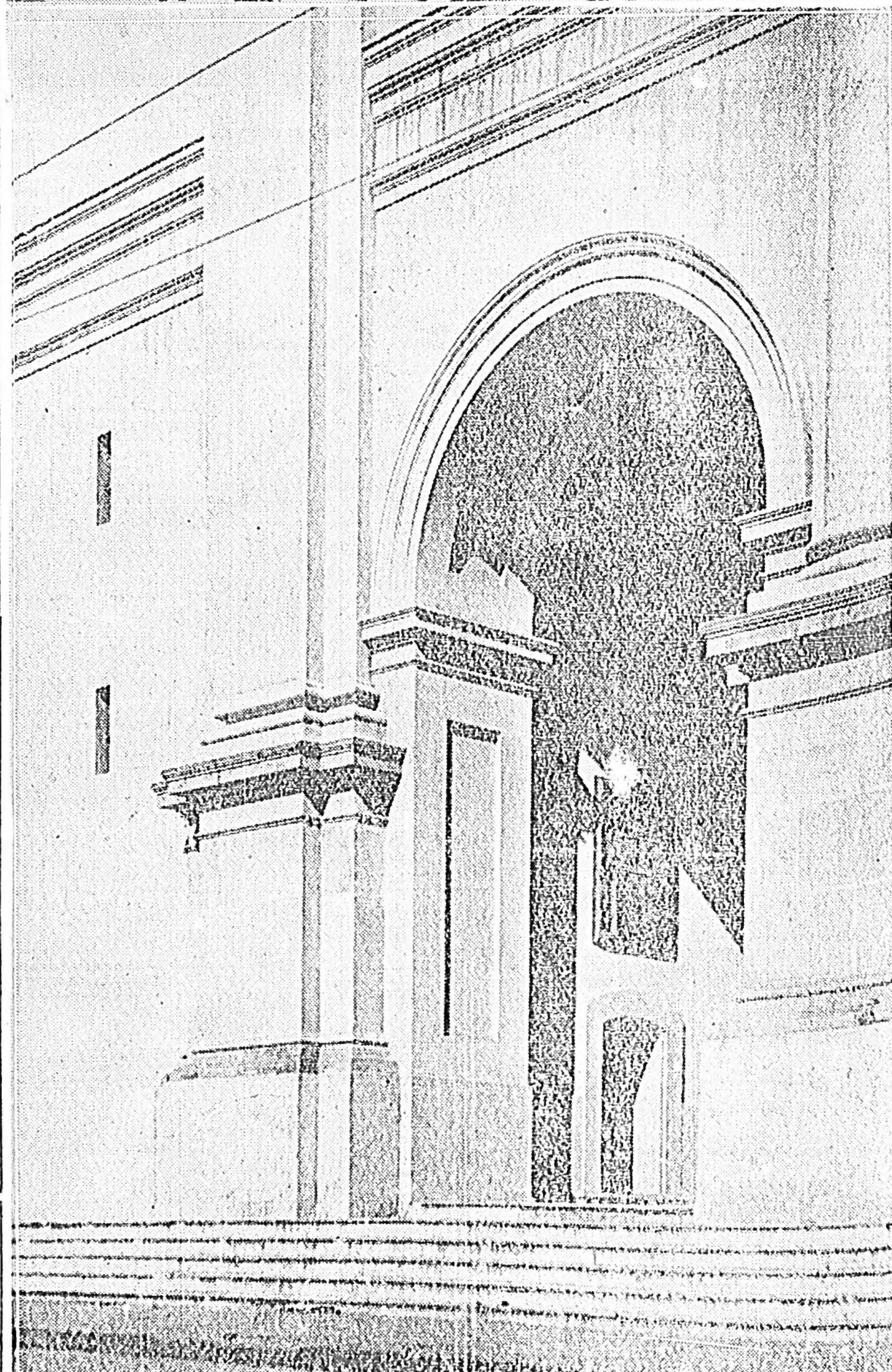
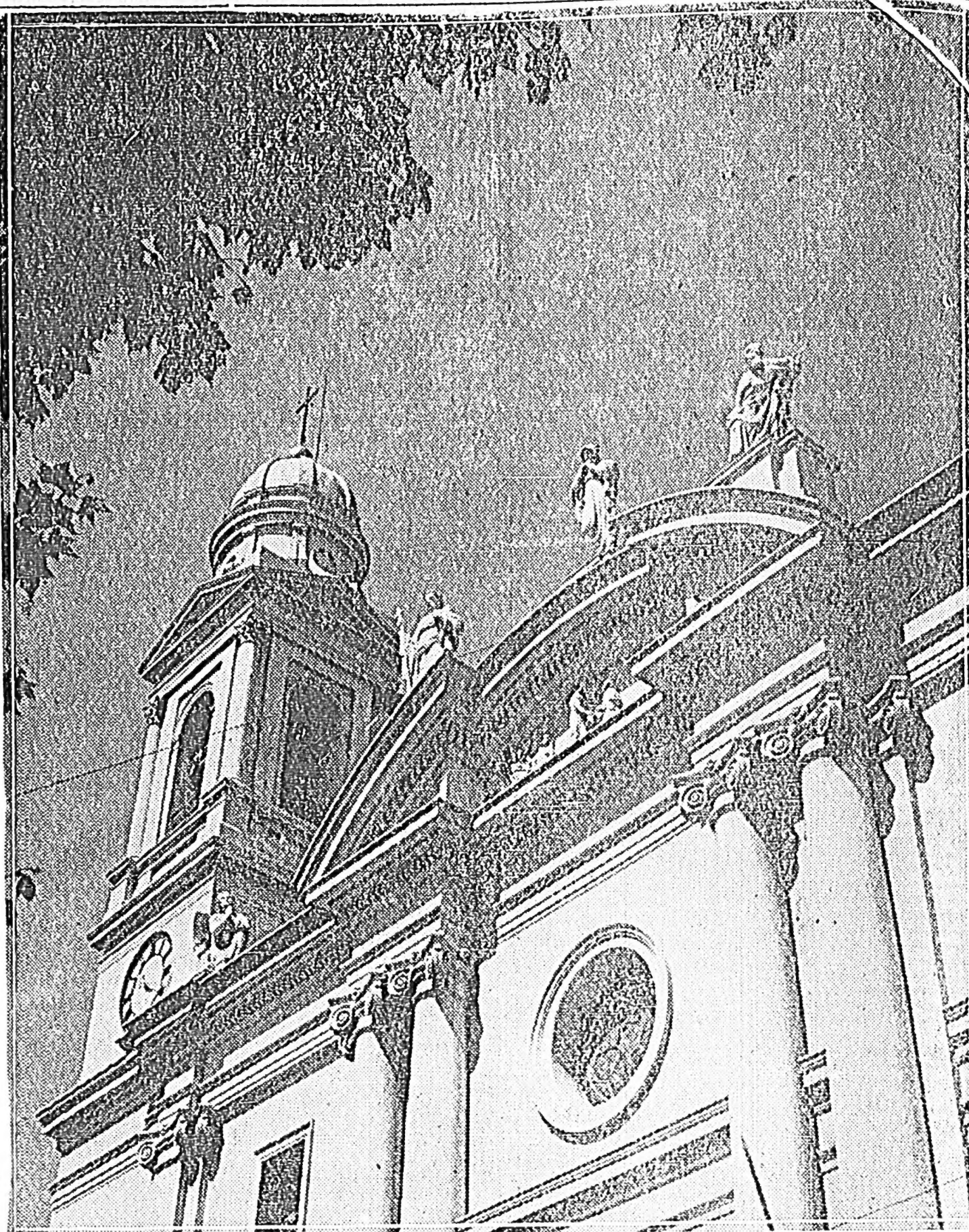
Año LXXII No. 22.081
Sábado 24 de Diciembre de 1949



Perspectiva del Templo Parroquial de San Jacinto, proyectado y dirigido por el Arq. Luis García Pardo



Fachada del proyecto de la futura Iglesia de La Teja —Parroquia de la Sagrada Familia—, a construirse sobre la Avenida Carlos María Ramírez, proyectado por los Arqts. Mackinnon y García Pardo, ambos documentales serán presentados, también en la Exposición Vaticana



Los interesantísimos aspectos de la restauración de la Iglesia Metropolitana, obra del Arquitecto Rafael Ruano, cuyo documental, será presentado en la Exposición Internacional de Arte Sacro del Vaticano